

LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

Fecha de aceptación: 26/08/2024

Sósima Carrillo

Zulema Cordova Ruiz

Sergio Bernardino López

Francisco Meza Hernández

RESUMEN: En la actualidad el tener conocimientos básicos financieros cobra mayor importancia debido a la evolución económica, financiera y tecnológica de la sociedad. El objetivo del presente trabajo es identificar el nivel de conocimiento que los estudiantes de la Facultad de Ciencias Administrativas poseen sobre la educación financiera y cómo influye en su desempeño académico y profesional, partiendo de la sugerencia dada por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), organismo que reconoce la necesidad de impulsar programas de educación financiera, dirigidos a todos los ciudadanos y comenzando esta tarea en la escuela. El presente estudio de caso es descriptivo de corte transversal no experimental. El instrumento de medición fue un cuestionario, el cual se aplicó a estudiantes de todos los programas

educativos que oferta la unidad académica, para medir el nivel de conocimiento de educación financiera que poseen los estudiantes, con el fin de proporcionar información y sugerir alternativas para el enriquecimiento de sus conocimientos y logren estimular el aprendizaje, poniendo en práctica las herramientas financieras propuestas. Los resultados muestran que el principal factor que afecta la educación financiera de los estudiantes es la falta de difusión de los programas, así como el desconocimiento de la importancia que tienen las finanzas en la vida diaria de las personas, lo cual puede repercutir en errores en la toma de decisiones económicas a futuro.

PALABRAS CLAVE: Educación financiera, finanzas, estudiantes universitarios.

INTRODUCCIÓN

La educación financiera tiene cada vez mayor relevancia en la población a consecuencia de las incertidumbres que afectan al desarrollo económico y financiero de México y el efecto de la globalización, caracterizada por la creciente complejidad de los mercados, de

las relaciones financieras entre los individuos y las empresas, y de los propios productos y servicios financieros, lo cual agudiza notablemente las vulnerabilidades a las que se encuentran sujetos aquellos individuos con menor formación financiera (Carrillo y Lamamié, 2008). Siendo importante para los estudiantes universitarios tener una buena educación financiera desde tempranas edades, contribuyendo así a una adecuada administración de sus recursos financieros y tener un bienestar financiero que se refleje en una mejora de vida en el plano personal, profesional y social.

Con la llegada de la pandemia del Covid-19 en 2020, el manejo de las finanzas personales se volvió un tema mucho más complicado de lo que de por sí era. La forma en que se percibe el dinero y la forma cómo se toman las decisiones ha cambiado radicalmente, debido a que el aislamiento derribó las barreras físicas y psicológicas del proceso de compra, mientras que la digitalización y el comercio electrónico facilitaron el gasto (Moris, 2021). De acuerdo con Guardado (2020), la aparición del Covid-19 ratifica la necesidad de que las familias sepan hacer un buen uso del dinero y promover una cultura de ahorro, a pesar de que la aparición de la pandemia no significa la destrucción total e irreversible en las economías de los países, sí muestra un lado altamente vulnerable el cual tomará años en recuperarse sobre todo en México.

La desinformación en los jóvenes conlleva a no comprender el funcionamiento, costo-beneficio y riesgo de los servicios y productos financieros disponibles, para evitar estos sucesos se debe poner en marcha la educación financiera dentro de la sociedad y así poder tomar mejores decisiones con respecto a las finanzas y de igual manera, mejorar el nivel de calidad de vida y el acceso a diversas opciones en cuestión financiera (Torres-Rosas et al., 2023).

Según Amezcua, Arroyo y Espinosa (2014), los bajos niveles de cultura financiera que tiene la población mexicana se deben en gran parte a la falta de educación financiera, esto se refleja principalmente en el escaso o nulo uso de productos y servicios financieros, en malos hábitos al momento de adquirirlos, en el desconocimiento de sus derechos y obligaciones, así como en la falta de planeación financiera, lo que impacta negativamente en su bienestar y calidad de vida, al mismo tiempo que no coadyuva a que las instituciones financieras alcancen los niveles de competitividad requeridos y que se impulse el desarrollo económico del país.

De acuerdo con el Banco Mundial (2018), a nivel internacional existen cerca de 2,500 millones de personas que no utilizan los servicios financieros y el 75% de las personas que viven en situación de pobreza, no cuentan con acceso a un instrumento bancario, como puede ser una simple cuenta de ahorro, lo cual debe ser preocupante sobre todo si volteamos a ver la realidad mexicana en donde poco más del 50% de la población vive esa realidad.

Con base en lo anterior se vuelve un tema importante el que los estudiantes universitarios, principalmente los que estudian licenciaturas relacionadas con los negocios,

cuenten con una adecuada educación financiera. En este sentido González (2020), señala que el conocimiento financiero de los jóvenes recibe una gran atención del área académica, siendo que existen evidencias sobre la escasa administración o manejo de principios básicos de las finanzas personales tales como es la administración del gasto, ahorro, el uso del crédito, manejo de pago de interés, entre otros. Esta falta de conocimiento se refleja en las bajas tasas de ahorro, alto uso del crédito y sobreendeudamientos.

Es importante que los estudiantes universitarios principalmente aquellos que se encuentran próximos a su egreso cuenten con una preparación educativa financiera que los ayude a tomar decisiones correctas en estos temas, en virtud de que en ocasiones se pierde el control de los compromisos financieros y esto no solo tiene una afectación personal si no que se afecta a otras personas. Por ello, se requiere que aprendan a manejar sus finanzas personales en su vida cotidiana y que conozcan sobre los temas del ahorro, las tasas de interés, las Administradoras de Fondos para el Retiro (AFORE), las pensiones y del cómo funcionan y los productos y/o servicios que ofrecen las instituciones financieras, y que este conocimiento les ayude a tomar buenas decisiones económicas, en un entorno como el actual que es tan cambiante y donde se presentan diversas problemáticas e incertidumbre financiera y económica, debido a que la falta de estos conocimientos pueden repercutir a largo plazo en forma negativa en su vida. Asimismo, Garay (2015), refiere que la habilidad para gestionar las finanzas personales está incrementándose hoy en día en el mundo y que la gente debe planear a largo plazo inversiones para su retiro, la educación de los hijos, los seguros de vida y otros. En consecuencia, las personas deben aprender a desarrollar una serie de habilidades financieras que faciliten la toma de decisiones económicas que incrementen el capital humano y financiero.

De acuerdo con Cordero y Gil-Izquierdo (2022), personas con un mayor conocimiento en asuntos financieros pueden tomar decisiones más acertadas en relación con sus finanzas personales, permitiéndoles participar plenamente en la vida económica y evitar conductas financieras irresponsables que podrían resultar en deudas futuras. Las crisis económicas recientes han resaltado la relevancia de estos temas en la actualidad, especialmente en un entorno de rápidos cambios, a menudo impulsados por la tecnología.

REVISIÓN DE LITERATURA

Las finanzas se pueden definir como el conjunto de actividades que, a través de la toma de decisiones, mueven, controlan, utilizan y administran dinero y otros recursos de valor. En tanto que las finanzas personales son las actividades que realizan los individuos para tomar sus decisiones financieras (García, 2014).

De acuerdo con la OCDE (2005) la educación financiera es el proceso mediante el cual los individuos adquieren una mejor comprensión de los conceptos y productos financieros y desarrollan las habilidades necesarias para tomar decisiones informadas,

evaluar riesgos y oportunidades financieras, y mejorar su bienestar. En tanto Bansefi (2019), la define como el proceso de desarrollo de habilidades y actitudes que, mediante la asimilación de información comprensible y herramientas básicas de administración de recursos y planeación, permiten a los individuos: a) tomar decisiones personales y sociales de carácter económico en su vida cotidiana, y b) utilizar productos y servicios financieros para mejorar su calidad de vida bajo condiciones de certeza. Ambas definiciones coinciden en del desarrollo de conocimientos y habilidades necesarias para una mejor toma de decisiones en el ámbito financiero.

Ante la importancia de este tema los mismos gobiernos han implementado políticas y estrategias encaminadas a impulsar la educación, la cultura y la inclusión financiera, lo cual no solo beneficia a los individuos, sino que también desempeñan un papel crucial en el desarrollo económico y la estabilidad financiera de un país, al reducir la vulnerabilidad financiera y fomentar la inversión y el ahorro. Siendo necesario fortalecer la educación financiera en México y promover una cultura financiera más robusta en toda la sociedad, surgiendo de esta manera la Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF), definida por la CONDUSEF (2020) como un *“conjunto de acciones necesarias para que la población adquiera aptitudes, habilidades y conocimientos que le permitan administrar y planear sus finanzas personales, así como usar de manera óptima los productos y servicios que ofrece el sistema financiero en beneficio de sus intereses personales, familiares, laborales, profesionales, y de su negocio”*. Sus objetivos se centran en fomentar decisiones financieras informadas, promover prácticas de ahorro e inversión responsables, mitigar el endeudamiento excesivo y salvaguardar los derechos y el bienestar financiero de los ciudadanos. De igual forma, Cordero y Gil-Izquierdo (2022), señalan que el convencimiento de la importancia de la educación financiera tanto para el bienestar individual como para la sociedad en su conjunto ha provocado que un número creciente de países haya desarrollado y aplicado una estrategia nacional de educación financiera.

Los problemas de salud y de finanzas personales afectan a gran diversidad de hogares. La falta de un comportamiento adecuado en la administración de las finanzas produce, entre otras consecuencias, una gran ansiedad o estrés. La gente con falta de educación financiera comete más errores, y mientras más errores financieros se cometan, mayor es la cantidad de dinero que se pierde. Además de las grandes pérdidas financieras, las personas experimentan el costo emocional de no sentir control en sus finanzas. (Duarte, Rosado y Basulto, 2014).

Un estudio realizado por Carrillo, Cordova y Sandoval (2023), para analizar la relación entre la inclusión financiera, la educación financiera y el bienestar de las personas en el ámbito de las finanzas, se encontró que la educación financiera ejerce un impacto directo, positivo y altamente significativo en la elaboración de la planificación financiera cotidiana de un individuo. Este último aspecto, a su vez, se posiciona como un factor de influencia directa, con un efecto positivo y altamente significativo en la percepción de bienestar

financiero de las personas. Estos resultados señalan que si bien la educación financiera no es por sí sola un factor que impacte de manera directa en el bienestar financiero de una persona, sí tiene un impacto directo al encauzar sus acciones de manera que adopte hábitos positivos para la gestión de sus recursos financieros, tales como la planeación financiera, mismos que terminan impactando de manera directa en su bienestar financiero.

De acuerdo con Raccanello y Herrera (2014), la inclusión financiera permite alcanzar un mayor bienestar cuando los usuarios tienen conocimiento de los productos y los servicios financieros. Con base en la experiencia internacional, se hace énfasis en que la inclusión financiera puede traer beneficios a los individuos cuando se acompaña del desarrollo de la educación financiera; de otra forma, puede fomentar un uso poco eficiente de los productos y servicios financieros.

METODOLOGÍA

El presente estudio de caso es descriptivo de corte transversal no experimental. La aplicación del instrumento de medición fue un cuestionario para conocer el nivel de conocimiento de educación financiera que poseen los estudiantes de la Facultad de Ciencias Administrativas, ubicada en la ciudad de Mexicali en el estado de Baja California en México y sugerir alternativas para el enriquecimiento de sus conocimientos. Los 746 estudiantes encuestados pertenecen a los programas educativos de Licenciatura en Contaduría, Licenciatura en Administración de Empresas, Licenciatura en Informática, Licenciatura en Negocios Internacionales, Licenciatura en Mercadotecnia y Licenciatura en Gestión Turística.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para conocer el nivel de educación financiera de los estudiantes universitarios de la Facultad de Ciencias Administrativas se analizaron las respuestas de 746 estudiantes de los diferentes programas educativos que cursan el último semestre. Siendo el 56.3% mujeres y 43.7% hombres. El 60.7% se encuentra trabajando y estudiando y 39.3% no labora actualmente. La mayoría de los encuestados fueron estudiantes de la carrera de Licenciados en Contaduría con un porcentaje del 54.70%, el 27.40% son de la carrera de Licenciados en Administración, y el 9.40% son de Licenciados en Negocios Internacionales, el 8.32% son Licenciados en Mercadotecnia, mientras que el 0.09% son Licenciados en Gestión Turística, y Licenciados en Informática respectivamente

Se cuestionó acerca de la importancia del ahorro y la finalidad de este, el 94.30% mencionó que lo hacen para alcanzar sus metas y estar prevenidos. Respecto al conocimiento para calcular su capacidad de pago, el 62.30% de los encuestados afirma que, sí sabe cómo calcularlo. Sin embargo, se les preguntó si en este momento tuvieran que disponer de este ahorro en qué lo utilizarían, el 52.80% mencionó que, para hacer frente a gastos inesperados, el 38.70% menciona que para comprar un bien consumo duradero y el 5.70% para salir con amigos.

Respecto al uso de tarjetas de crédito el 71.70% afirmaron que cuentan con una tarjeta de crédito, el resto señaló que no lo han solicitado o bien no se les ha autorizado su solicitud, ya que no califican para un crédito, por lo que la respuesta afirmativa obtenida es sorprendente, lo cual quiere decir que muchos de ellos están generando historial crediticio, sin embargo, es de gran importancia el saber utilizarla adecuadamente.

En relación con el criterio del monto máximo a destinar para el pago de una tarjeta de crédito, el 41.50% afirmó que no más del 10% del dinero que perciben, el 30.20% que no más del 40% de su ingreso neto, el 17% refirió que todo lo que se necesita para pagar sus deudas. En este mismo sentido se preguntó el cómo se debería manejar adecuadamente una tarjeta de crédito, donde 74.5% de los encuestados respondió que se debe pagar a tiempo y no exceder la fecha límite del pago que los bancos fijan, para evitar el incremento de intereses, y sobre todo que el historial crediticio se vea perjudicado, para que tengan más oportunidades de obtención de créditos para sus necesidades o emergencias. En tanto, el 25.5% respondió el no exceder de la línea de crédito que los bancos permiten.

En cuanto al tema del endeudamiento, el 92.50% mencionó que endeudarse es malo, si sobrepasa la capacidad de pago que disponen para ello, el 4.70% menciona que endeudarse es a veces necesario para sentirse vivo, mientras que el 2.80% menciona que es malo pero que aun así han enfrentado muchas deudas y acontecimientos que los ponen en situación de estrés.

En cuanto al conocimiento de la utilidad de un presupuesto, el 86.80% comentó que sirve para organizar los gastos con el fin de tener un control y prever cualquier eventualidad. el 10.40% que sirve para limitarse en lo que compran, mientras que el 2.80% señaló es útil para gastar mejor. Garay (2015), reafirma la necesidad de que todas las personas deberían aprender a administrar su dinero y realizar sus presupuestos, como parte fundamental de su vida.

Con relación a gastar más de lo que su presupuesto les permite, el 68.2% no lo hace, sin embargo, el 31.8% sí se excede en sus gastos presupuestados, situación que puede provocar estrés y afectar su salud derivado de situaciones financieras.

Otras de las preguntas fueron sobre si conocen cuál es la diferencia entre ahorro e inversión, en donde el 94.30% afirma que si sabe la diferencia. Así como, sí saben calcular los intereses de sus ahorros para lo cual se les planteó un problema de cálculo y la mayoría que representa 64.10% contestó correctamente.

En tanto a cuál es su principal preocupación financiera 37.4% señalaron que es el gasto diario, 14.3% el retiro, 14.1% las deudas, 13.7% los dependientes económicos, el resto mencionaron otros conceptos, así como el de gastos médicos para el retiro. Aun cuando el tema del retiro lo señalan como una preocupación la mayoría no ahorra para esa etapa de su vida representando al 67% de los encuestados, 26.5% sí ahorran, pero no llevan un control o seguimiento de este, solo el 6.5% sí ahorra y tiene conocimiento de la cantidad que tienen ahorrada.

En cuanto a si existe un impacto del estrés derivado de situaciones afecta sus actividades diarias, la mayoría que fue del 63.7% considera que, si tiene algo de impacto, 23.2% señaló que sí impacta mucho y el 13.1% dice que no le afecta. Esto coincide con Mejía (2017) quien señala que La administración o capacidades financieras tienen una relación positiva significativa 72.4% con el bienestar financiero, lo que significa que aquellos trabajadores que tienen más conocimiento financiero, mejor actitud y mejor comportamiento del manejo de las finanzas personales tienen un mayor bienestar financiero, en tanto a menor bienestar financiero, el estrés financiero de los empleados se incrementa.

CONCLUSIONES

La educación financiera es una herramienta de conocimiento que impacta en la vida diaria, ya que la falta de conocimientos y bases repercute en las finanzas personales, y en la toma de decisiones económicas futuras de los individuos. Asimismo, la educación financiera tiene un impacto directo al encauzar acciones relacionadas con adoptar hábitos positivos como el llevar a cabo una planeación financiera, lo cual impacta de manera directa en el bienestar financiero.

Las preguntas empleadas en el instrumento para medir el nivel de educación financiera de los universitarios fueron contestadas correctamente por la mayoría, lo cual indica que cuentan con los conocimientos básicos en educación financiera, no obstante que deben continuar reforzando sus conocimientos y esto les permita tomar mejores decisiones financieras, favoreciendo a su bienestar financiero, así como evitar caer en situaciones de estrés derivado de problemas financieros.

Se recomienda una mayor difusión por parte de las instituciones educativas, financieras y de gobierno, para que lleguen a un mayor número de personas las herramientas educativas que se enmarcan en la ENEF, como son los talleres presenciales, cursos en línea, publicaciones informativas, campañas de sensibilización y eventos educativos. Implementando este tipo de prácticas desde los niveles básicos de educación para lograr crear una cultura financiera que les genere beneficios a las personas en su vida futura.

REFERENCIAS

Amezcuca, G. Arroyo, G. y Espinosa, M. (2014). Contexto de la educación financiera en México. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2014/09/03CA201401.pdf>

Banco del Bienestar, Sociedad Nacional de Crédito, Institución de Banca de Desarrollo [Bansefi]. (2019). <https://www.gob.mx/bancodelbienestar/documentos/que-es-la-educacion-financiera>

Carrillo, C. y Lamamié, J. (2008), Educación financiera y ahorro familiar. Implicaciones de la crisis financiera global. https://www.ieaf.es/p/item/download/349_e2e75712c87827024ea6a3aca75803a7

Carrillo, S., Cordova, R.Z. y Sandoval, S.A. (2023). La inclusión financiera en México. En Zamudio, F. R y Ramos, M.B. *Una introducción a las políticas públicas en inclusión financiera*. (59-77). CENID.

Comisión Nacional para la Protección y Defensa de los Usuarios de Servicios Financieros [CONDUSEF]. (2020). Diplomado en Educación financiera. https://diplomado.condusef.gob.mx/new_contenido/textos/m1/pdf/ModI.T1.pdf

Cordero, J.M. y Gil-Izquierdo, M. (2022). Los conocimientos financieros de los jóvenes y sus fuentes de aprendizaje en las escuelas. *Panorama Social*. (35). <https://www.funcas.es/articulos/los-conocimientos-financieros-de-los-jovenes-y-sus-fuentes-de-aprendizaje-en-las-escuelas/>

Duarte, C. L., Rosado, M.Y. y Basulto, T.J. (2014). Comportamiento y Bienestar Financiero como factores competitivos en el personal académico de una Institución de Educación Superior. *Mercados y Negocios*, 15(2), 129-146.

Garay, A.G. (2015). Las Finanzas Conductuales, el Alfabetismo Financiero y su Impacto en la Toma de Decisiones Financieras, el Bienestar Económico y la Felicidad. *Perspectivas*, (36), 7-34.

García, P. V. (2014). *Introducción a las finanzas*. Editorial Patria.

Guardado, S. (2020). *Educación financiera en tiempos de COVID-19*. <https://www.disruptiva.media/educacion-financiera-en-tiempos-de-covid-19/>

Mejía, C. G., (2017). Relación entre Estrés Financiero y el Bienestar de los Empleados. *Investigación Administrativa*, 46(119).

Moris. (2021). *Educación financiera en tiempos de pandemia con: Moris Dieck* https://www.ey.com/es_mx/podcasts/heads-up/educacion-financiera-en-tiempos-de-pandemia.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2005). *Improving Financial Literacy*, Paris. pp. 13.

Raccanello, K., y Herrera, G. E. (2014). Educación e inclusión financiera. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), XLIV(2), 119-141.

Torres-Rosas, V. L., Ortiz-Martínez, D. D., Ledesma-Hernández, V., Granados-Martínez, M., Gutiérrez-Ramírez, I., Figueroa-Herrera, J. S. y Calderón-Merino, M. (2023). La inclusión financiera en los jóvenes universitarios. *Jóvenes en la ciencia*, 21, 1-6.